

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 203

Valencia, 23 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

### La protesta del Gobierno de la República ante las agresiones de la Marina italiana

El Gobierno ha dado a la publicidad la siguiente protesta con ocasión de los torpedeamientos de buques españoles por la escuadra italiana:

«Cuatro buques españoles: el «Campeador», el «Conde de Abásolo», el «Ciudad de Cádiz» y el «Armuro» han sido hundidos en el Mediterráneo en un plazo de tiempo cortísimo. Los han hundido navíos de superficie y profundidad de la escuadra italiana. Para la primera de esas agresiones, el ataque al «Campeador», se adoptaron algunas previsiones siniestras. Como los dos navíos atacantes se aproximaban en demasía a su víctima, consintiendo a su tripulación distinguir la bandera de ambos y el nombre de uno de ellos —«Scaetta»—, se mantuvieron a la espera de la total desaparición del «Campeador», enfocando a los naufragos con los reflectores y persiguiéndoles con sus ametralladoras. No querían testigos de su victoria; pero puesto que los había, economizarían en lo sucesivo las previsiones y los disimulos. Y, en efecto, sin disimulos, a las claras, cínicamente, unidades de la escuadra italiana acometieron hasta hacerlos desaparecer al «Conde de Abásolo», al «Ciudad de Cádiz» y al «Armuro». Los que se otorgan a sí mismos el título de custodios de la paz europea, no han producido, ante la gravedad de esos hechos, no ya una decisión o una protesta, pero ni el más leve murmullo en los despachos de las Cancillerías europeas. Para que la actividad diplomática surja será menester una reclamación de nuestra parte, que, como todas cuantas llevamos formuladas, escritas cada día con mayor escepticismo, sufrirá registros, exámenes y discusiones para terminar prisionera en el archivo de la indeferencia, en tanto los navíos de guerra italianos avizoran en el Mediterráneo para renovar su proeza criminal. Fuerza es simultáneas con la reclamación diplomática una protesta que llegue directamente a los pueblos de Europa y América, cuya auténtica apetencia de paz les faculta para recoger y ampliar los ecos del drama español considerablemente agravados por la conducta de naciones que, como Italia, no se intimidan ante el riesgo de una conflagración mundial, a condición de humillar la independencia de España. Italia cierra descarada y criminalmente a los mercantes españoles la navegación del Mediterráneo. Los cañones de su escuadra los acechan y hunden, de preferencia, cuando regresan cargados. Todas las disculpas imaginables no pueden borrar las líneas de una verdad que nunca se ha manifestado con tanta fuerza como al presente: Italia, país agresor

en el mar e invasor en tierra, se complace, así en el Mediterráneo como en las montañas de Ríosa, en hacer tremolar su bandera a cada victoria de sus armas sobre la Marina mercante de la República española. Se ve bien que ha trasladado de África a Europa sus ambiciones imperiales, pero no para anclarlas en España. El viento de su ambición tiene más velocidad y aumenta en razón de la impunidad que le viene discerniendo la pasividad de las naciones, que por su régimen político, para no aludir a la conveniencia de su destino histórico, deberían imponer su voluntad de justicia entre los designios de Italia y la independencia de España.

No son admisibles las contemporizaciones. Si acudimos con nuestra protesta a la sensibilidad de los pueblos, es justamente porque tenemos poca confianza en los trabajos de la diplomacia. Todos cuanto ella ha abordado han sido para lesionar a la justicia y dañar al derecho. Ahora mismo en que Italia, complaciéndose en la brutalidad de su conducta, destruye nuestros buques mercantes y hace perseguir cobardemente a sus tripulaciones con ráfagas de ametralladoras, en ningún país se encuentra la voz para insinuar el más leve reparo.

Silencio. Un silencio que parece hecho, a partes iguales, de temor y de complacencia. Pero la protesta que las Cancillerías no aciertan a producir, pueden producirla los pueblos. A ellos nos dirigimos. Nos pierde el tener mucha razón, de los navíos de guerra. Más cargados de razón, de razón nacional y razón universal, que de alimentos y de materias primas, han sido hundidos en el Mediterráneo, por navíos de la armada italiana, los mercantes republicanos «Campeador», «Conde de Abásolo», «Ciudad de Cádiz» y «Armuro». A la impunidad se le llama equilibrio pacífico. Es una receta del viejo código de las complacencias. Nosotros no lo acatamos, y de cara a nuestra responsabilidad y en cumplimiento estricto de nuestro deber, con palabra para el mundo, renovamos la orgullosa afirmación española: estamos luchando por nuestra independencia y en defensa de la libertad, y en el apasionamiento de esa empresa llegaremos a toda suerte de resoluciones extremas. La criminalidad ajena nos carga con el destino de renovar las gallardías militares de otras épocas españolas, y con la solidaridad moral de los pueblos, que nos saben pacíficos, atenderemos a ser dignos de él.»

### Se ha sublevado la guarnición de Larache

Se extienden las sublevaciones en la zona facciosa

GIBRALTAR. — Según noticias llegadas a esta plaza, una sublevación ha estallado en la guarnición de Larache, cuyas tropas, con su oficialidad, han atacado a los falangistas y a la Legión extranjera. Estas tropas no pudieron sofocar el movimiento hasta pasadas varias horas, y solamente cuando el alto comisario de Marruecos, coronel Beigbeder, envió importantes re-

fuerzas de legionarios y falangistas de Ceuta y Tetuán que por su número, y apoyados por la aviación alemana, pudieron conseguirlo. Los sublevados fueron dueños de la situación en Larache durante todo el día.

Más de doscientos soldados y oficiales resultaron muertos en el curso de los combates. Una vez reducidos, los legionarios ejecutaron

en las calles de la población un gran número de oficiales y otros fueron degradados en la plaza pública, ante centenares de vecinos obligados a asistir al acto. A estos oficiales les obligaron a enrollarse en la Legión extranjera, para mandarlos a la primera línea de fuego en la Península.

«Verdad». Valencia, 22-8-37.

**“Los católicos de Alemania están sujetos al mismo terror desenfrenado que soportaron los cristianos durante el régimen de Nerón en Roma”**

St. Paul, Midn.—Los más preeminentes jefes del catolicismo del Estado han declarado que Hitler, en su persecución al catolicismo alemán, sólo puede ser comparado, a un Nerón degenerado de la antigua Roma imperial.”

“Todos los sacerdotes católicos de los Estados de Minnesota y Dakota del Norte, se han unido al arzobispo John Gregory Murray, de St. Paul, en su llamamiento a todos los católicos del mundo, para protestar conjuntamente contra los diabólicos métodos de Hitler. En uno de los apartes del llamamiento del arzobispo católico se dice:

“El hecho feo y terrible consiste que en los actuales momentos, los católicos de Alemania están sujetos al mismo terror desenfrenado que soportaron los cristianos durante el régimen de Nerón en Roma.”

¡Después de los judíos, los gitanos!

### La Alemania nazi necesita un nuevo enemigo público para desahogo del sadismo de los jefes hitlerianos

El 99 por 100 de los niños de los gitanos amenazados de esterilización

La Prensa alemana ha desencadenado una campaña de Prensa contra un nuevo enemigo público: los gitanos. El diario «Das Schwarze Korps», órgano de los S.S. de la Gestapo, ha dado la señal para esta ofensiva.

Se reprocha a los gitanos el tener demasiados hijos, circunstancia que inspira envidia y terror a las Oficinas de Raza del Partido Nacional-socialista.

La base «científica» de esta campaña, que tiene por objetivo una esterilización en masa de los niños de los gitanos y que anuncia una agravación de las leyes llamadas de Nuremberg, se encuentra expuesta en la revista de la Asociación de Médicos nacionalsocialistas. En el número 11-1937, exige rigurosamente la esterilización del 99 por 100 de todos los niños de los gitanos. «Nouvelles d'Allemagne», cita los pasajes siguientes del artículo publicado por este energúmeno nacionalsocialista:

«Es necesario considerar a los gitanos, no individualmente, sino en su conjunto. El hecho de que tengan numerosos hijos, hace necesaria la aplicación de medidas decisivas. Se cuenta por término medio ocho nacimientos entre 289 gitanos, o sea un nacimiento por año cada 36 gitanos. En cuanto al resto de los 3.040 habitantes de Berleburg, se calcula como término medio 52 nacimientos (de 1919 a 1935), o sea un nacimiento por cada 56 habitantes no gitanos. La cantidad de gitanos se encuentra en contradicción flagrante con el valor racial, moral e intelectual de los mismos, en esta ciudad. No hay que creer que se trata de hijos de Pouszta de pura sangre o de niños vigorosos, como los de su patria de origen. Los gitanos de Berleburg son retoños degenerados, producto de matrimonios entre parientes de una tribu, que, en otros tiempos, era fuerte y sólida. Son débiles, cobardes e incontratables; no son capa-

ces de vivir en un Estado en el que reina el orden sin rozarse, de un modo permanente, con la policía y los tribunales...»

La ley relativa a la eliminación de la descendencia, enferma por herencia, no ha podido ser aplicada, hasta ahora, nada más que en los casos en que las enfermedades hereditarias han podido ser comprobadas.

Una encuesta hecha cerca de los directores de las escuelas de esta ciudad, ha permitido comprobar que el 99 por 100 de los niños de gitanos tendrían que ser esterilizados. El resultado del estudio minucioso establecido por los directores de las escuelas sobre las características raciales, morales, físicas e intelectuales, es catastrófico. Hoy, solamente el 8,5 por 100 de la población lo constituyen los gitanos. Dentro de 120 años, será el 200 por 100, si no se decide intervenir con la mayor brutalidad... Es inadmisibles que las autoridades tengan que perder su tiempo, su dinero, sus fuerzas morales y de trabajo, para esta canalla de gitanos de una raza inferior y abyecta, tanto desde el punto de vista moral, como por su carácter. No hay que olvidar que su poca voluntad para el trabajo y su poco honor, sus rapacidades, sus mentiras y su hostilidad a la vida social, podría influir en los habitantes de sangre alemana de esta ciudad y sus contornos, aun teniendo en cuenta que la población autóctona es consciente de su raza nórdica y evita mezclarse con los gitanos. Este informe manifiesta el deseo de que Alemania de hoy encuentre los medios apropiados, para alejar sistemáticamente, de la población alemana de sangre nórdica, esta plaga de gitanos.»

Este Boletín se reparte gratuitamente



# He aquí a Von Ribbentrop

## El desertor alemán que ha llegado a embajador extraordinario

Un "marido de cuota" en la casa Henkel

LOS SEÑORES DEL "HERREN CLUB".

Están de vacaciones todos los miembros del Comité de No Intervención, todos sus componentes, excepto, claro está, el representante de la U. R. S. S., el cual ha sido designado por su país para defender en Londres la paz, para defender los intereses del pueblo español. Esta causa se defiende mucho mejor a la luz pública. Y en Inglaterra permanece en su puesto de trabajo. En honor a los soldados del Ejército Popular, que dan su vida en las trincheras, sin pensar en vacaciones, con el mismo pensamiento de cualquier ciudadano de la Unión Soviética, que, hora por hora, sigue anheloso el curso de los acontecimientos internacionales, tan decisivos en la hora presente para el mantenimiento de la paz.

El resto de los diplomáticos del Comité está de vacaciones. Entre ellos, Ribbentrop, embajador extraordinario de la Alemania nazi.

Opuesto a todo lo que signifique paz y progreso, el fascismo hitleriano envía a sus delegados a aquellos puntos en que se hallen los potentados de las finanzas y las fuerzas más tenebrosas de la diplomacia secreta. Para ese movimiento salvaje y terrorista es excelente la compañía de un Deterding, las conversaciones y fiestas elegantes de Deauville, que abren paso hacia los gabinetes más recónditos del Foreign Office o del Quai d'Orsay. Y si en un rato de placidez diplomática se puede efectuar un viaje breve en visita de subordinado a los despachos magníficos de Krupp, del gerente de la I. G. Farben, mucho mejor. Los amos siempre son agradecidos. Sobre todo, cuando a sus lacayos esperan importantes servicios.

Por otra parte, Ribbentrop está acostumbrado, como el perro, a buscar la caricia de un «Toma!» honorífico, si ha de poderle utilizar como jalón para acrecentar sus recursos económicos. Es mucho lo que a este proceder debe. Aquel general von Ribbentrop que le adoptó y le transmitió el von le ha dado la posibilidad de codearse con los señores del «Herren Club». Aunque el nazismo haya hecho artículo de fe el origen noble de su embajador extraordinario en la capital inglesa.

VON RIBBENTROP. HOMBRE ELEGANTE.

Entre la aristocracia londinense, han hecho furor las elegancias de von Ribbentrop, elegancias y cortesías a las cuales tan habituados están los aventureros y quienes con el pretexto del estudio recorrieron ciudades extranjeras para gastar, con un viso de honradez, en desenfrenadas frachachelas, fortunas cuantiosas. Londres y París, sus «cabarets» y sus garitos, conocieron bastante las borracheras germanas de quien hoy mira con afabilidad redoblada a los diplomáticos ingleses en busca afanosa del momento en que pueda enviar una misiva a Berlín.

—Ahora, o nunca. Este instante está previsto en el pensamiento frío y calculador de von Ribbentrop. La próxima catástrofe no le hallará en un punto inadvertido de Alemania; no tardará que ir, como en 1915, al campo de instrucción militar. Entonces presidirá, al lado de Hitler, los desfiles de los trabajadores alemanes militarizados por los nazis y en marcha hacia la muerte en defensa de los intereses del «Herren Club» o de la I. G. Farben.

Von Ribbentrop es un furibun-

do partidario de la disciplina en el tercer Reich. En él es embajador extraordinario; es amigo y consejero de Hitler. ¿Cómo podría sostener su posición sin la rigurosa disciplina de los de abajo, impuesta por los campos de concentración y por el hacha? Para mantener esa obediencia al Gobierno hitlerista, se ha establecido en Alemania un nuevo Código penal, en el cual, aparte de los efectos retroactivos dados a los «delitos» realizados por los obreros, se castiga la desertión con toda dureza; máxime si ese hecho se lleva a cabo en tiempo de guerra. Von Ribbentrop sabe muy bien que tales artículos no tendrán que ver nada con él para el futuro, y que a pesar de haber desertado del campo de batalla en 1917, con ocasión de un permiso, puede seguir siendo embajador extraordinario. En todo caso, sus servicios de espionaje en Suecia y Turquía pueden compensar la antigua desertión. Cosas mayores ha olvidado el nacionalsocialismo.

UN "NAZI" CIENTOS POR CIENTO

El embajador extraordinario de Reich ha salido a la arena internacional con la etiqueta de un nazi cien por cien. Sin embargo, su ingreso en el partido de Hitler data de 1933. En aquella época, un capitalista ya no podía ser socialdemócrata. Sus intereses estaban mejor defendidos por el nazismo. Por otra parte, no hacía más que seguir el ejemplo que los parlamentarios de su antiguo partido habían dado al extender el brazo en pleno Reichstag. Y él no tenía que salvar un cargo oficial, como un Noske cualquiera, sino una gran fortuna.

adquirida con todas las artes de un aventurero o de un señorito provinciano español.

En nuestro país, antes de 18 de julio, era un caso general que los militares, al salir de la Academia con sus dos flamantes estrellas, marchasen a algún pueblo. Su predilección era Andalucía. Allí los presentaban a las hijas de los ricos, en bailes y cachupinadas. Al día siguiente, en el Catastro, preguntaban al funcionario:

—¿Fulanita, ¿tiene cereales?

De la contestación dependía una boda. La importancia de los «cereales» era el número de centenares de hectáreas que el papá de la niña explotaba. Aquellos matrimonios eran una garantía de que el teniente nuevecito se convertiría pronto en un comandante o en un teniente coronel.

Ribbentrop conocía, por lo visto, este procedimiento de medro. Y lo puso en práctica. Representante de los vinos de champaña de Alemania, marca «Henkel», vio en seguida que podía pasar a su poder el negocio. Un casamiento era el precio. La hija del patrono no era fea del todo. Aunque así hubiese sido, poco importaba. Lo interesante era el título de rey del champaña, con sus millones correspondientes. Así pasó a ser, el representante de vinos socialdemócrata Ribbentrop, dueño de la casa Henkel.

Alemania e Italia hacen la guerra a nuestra patria. El mando de sus fuerzas navales, aéreas y terrestres, queda para los generales. Hay, sin embargo, que completar esta guerra con otra guerra: la de la diplomacia. Ribbentrop es uno

de sus dirigentes. En su mano se halla el espionaje; él incuba las provocaciones; es el embajador extraordinario del Reich quien escribe los guiones que han de servir de norma para los discursos que en Londres pronuncia el jesuita de Portugal, Monteiro. El antiguo desertor odia al pueblo alemán; tiene que odiar con más fuerza a nuestro, que da la voz de ataque a los esclavos del tercer Reich.

Antes que perder la casa Henkel tratará de que la guerra mundial estalle. Un aventurero, un arrivista político, un espía, un megalómano, no se detienen ante nada. Ribbentrop no es más que el exponente de la categoría moral de quienes hoy están al frente de los destinos de Alemania...

MANUEL IZUIERDO

«La Voz», Madrid, 18-8-37.

## La prensa alemana calumnia a Francia

BERLIN, 18. — El Encargado de Negocios de Francia ha protestado ante los servicios competentes la Wilhelmstrasse contra la publicación, en forma sensacional, por el «Voelksischer Beobachter» de supuestos documentos sobre intervención de Francia en España.

El diplomático ha puesto de relieve la actitud incorrecta de la Prensa alemana, que ha reproducido sistemáticamente los ataques contra la lealtad del Gobierno francés en el terreno internacional, mientras la Prensa francesa se tiene de explotar los ataques que aparecen contra el Gobierno Alemán.—Fabra.

## Cómo funcionan los servicios del Banco de España

Se ha publicado un reportaje acerca de los servicios que funcionan en el Banco de España. El delegado del Gobierno, señor Garrigós, ha dicho:

«Ahora que están en Madrid esas dos personalidades inglesas que han venido a comprobar la cuidadosa atención que el pueblo ha dedicado desde los primeros momentos a la salvación de las obras de arte, sería conveniente hacer constar que a los pocos días de la insurrección militar, el Comité de Empresa del Banco puso a buen recaudo en los sótanos todo cuanto con un valor artístico existía en él: una magnífica colección de lámparas, otras de relojes, retratos de Carlos III, conde de Cabarrús, marqués de Astorga, don José del Toro, el marqués de Tolosa, etc., todos de Goya; la Virgen del Lirio, atribuida a Rafael; el retrato de

don Ramón de Santillán, primer gobernador del Banco de España de Gutiérrez de la Vega; el Fernando VII, por Vicente López; un Madrazo; una magnífica italiana; la viedra artística edificio, que costó más de dos millones de pesetas; una buena colección de documentos, libros raros y pergaminos.

Como consecuencia de los bombardeos, se han tenido que trasladar los servicios a lugares alejados del peligro. La cosa no ha ocurrido demasadas dificultades, ya que el Banco de España tiene un edificio subterráneo mayor que el que se ve desde la calle. En uno de los sótanos está la oficina de despacho al público.

Refiriéndose a este detalle, Garrigós:

«Desde el 18 de julio no se ha dejado de pagar un solo trimestre las Deudas del Estado. Creo que éste es el primer caso de que una plena revolución satisfaga un Estado sus compromisos. Ni un solo día han dejado de trabajar los empleados, protegidos por sacos terreros en las ventanas, con techos y las paredes blindados. En la cola que hay junto a la ventanilla de la derecha —agregó— está efectuando sus operaciones de cobro como en los días normales.

Una de las puertas blindadas es la mejor del mundo. La instalación de los subterráneos es también más perfecta que se conoce hasta ahora; mejor aún que la del Banco de Londres. Junto a una de las puertas, junto a la mejor del mundo, precisamente, hay una serie de bancos escolares.

—Allí hemos instalado —dice Antonio García López, del Comité de Empresa— una escuela de capacitación. En ella reciben enseñanza superior los empleados que desean capacitarse para cargos superiores. La de enfrente es de párvulos: todos los hijos de los empleados que viven en el edificio, y a los que sustrae así a los peligros callejeros de los obuses y los bombardeos. En una galería a 35 metros de profundidad están las obras de arte que se conservan en el edificio. Los lienzos de los escultores, las lámparas, los documentos, la vidriería artística están aquí perfectamente embalados y defendidos.

## El vapor italiano "Roma" desembarca diez oficiales italianos

GIBRALTAR.—En Gibraltar han desembarcado diez oficiales italianos que se encontraban a bordo del trasatlántico «Roma», procedente de Italia. Inmediatamente se han dirigido a Algeciras.

Un buque de guerra rebelde ha escoltado al «Roma» hasta el puerto de Gibraltar.

## Cómo fué la sublevación militar en Vitoria

### Los primeros que se negaron a poner la bandera monárquica fueron el obispo Mújica y los seminaristas

Que fueron fusilados por los "defensores de la religión"

Por un soldado evadido que se encontraba en Vitoria y que ha conocido todo lo relacionado con la gestación del proceso subversivo en aquella capital se han confirmado extremos que aseguran que en los primeros momentos no se podía hacer resistencia de ninguna manera a los militares sublevados, ya que en Vitoria había una fuerte guarnición en proporción a la población civil. Un regimiento de Artillería se negó a salir a la calle en los primeros momentos; a esto contribuyó el capitán Amitia, de Infantería, que entró en el Cuartel y habló a los soldados para que se opusieran a los militares sublevados. Sin embargo, los artilleros eran demasiado pocos y tuvieron que unirse al resto de la guarnición. El capitán Amitia cayó fusilado.

A partir de aquel momento comenzó la campaña de persecución y días después eran fusilados cuarenta y tantos soldados de artillería que no habían hecho otra cosa que seguir pasivamente los sucesos desarrollados en el cuartel.

También ha dicho que las conversaciones entre los facciosos se llevaban a cabo en el jardín del hotel del dentista Páramo, hombre significado entre las derechas. Ha confirmado asimismo la prisión del Obispo Mateo Mújica, refiriéndolo en la forma siguiente: En los primeros momentos todo iba bien y nadie se oponía a que la bandera republicana fuera sustituida por la facciosa. El primer incidente surgió en el Palacio episcopal cuando menos se podía esperar. El Obispo Mateo Mújica se opuso a que la bandera bicolor se izase en el balcón principal. Los requetés se sorprendieron al principio y no adoptaron ninguna determinación en aquel momento, pero poco después volvieron y Mújica fué detenido y encarcelado en la cárcel. En

Vitoria se dió entonces el caso paradójico de que el primer preso antifascista ingresado en prisión fuera el Obispo.

Mújica estuvo bastante tiempo en la cárcel y después desapareció. Por Vitoria corre de boca en boca el rumor de que el Obispo ha sido fusilado.

El segundo incidente se registró en el Seminario Conciliar, donde también se negaron a izar la bandera monárquica. A consecuencia de esto los requetés se llevaron a unos veinte alumnos, que fueron fusilados en la carretera de Armendia.

El diputado de las Constituyentes, Félix Susaeta, que era nacionalista y que en las Cortes hizo una gran defensa de las monjas, especialmente de las Hermanas de la Caridad; que cuando se votó la Constitución se le dió permiso para abstenerse, ha sido fusilado también y un hijo suyo, detenido.

Teodoro González de Zárate, afiliado al partido de Izquierda Republicana y alcalde de la población en el momento de producirse el movimiento no vaciló un instante en oponerse a los apetitos militares y al cabo de pocos momentos fué detenido y fusilado.

El alcalde actual se llama Santaolalla y es antiguo empresario de un teatro de variedades en el que se representaban espectáculos frívolos sin permiso de las autoridades republicanas.

Este soldado ha expresado su admiración al ver llegar a un mitin al general Miaja sin escolta y ha dicho que nunca ha podido ver a Franco, ya que siempre va rodeado de una numerosa escolta y cuando atraviesa la calle los falangistas y legionarios van abriendo camino y haciendo retirarse a la gente.

(«LA PUBLICITAT», de Barcelona.—19-8-37)



# NO ESTAMOS SOLOS

Por LEOCADIO LOBO

Hago el viaje de Valencia a Madrid con las representaciones del Frente Popular parisino, de los Comités de Ayuda a España y del Comité de Coordinación Internacional. Europa, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda están representados. Millones de francos, de florines, de dólares recogidos por manos hermanas llegaron a esta tierra asaltada hoy por hambrientos y felones. Madame Braum, el Dr. Rogers, la Srta. Rybaková y tantos más llegan a España para cobrar nuevos alientos y luchar con mayor denuedo en favor de nuestro pueblo. No estamos solos. La vibración de simpatía por nuestra causa recorre el mundo entero y lo envuelve amorosamente.

Siempre despierta profunda curiosidad en mi espíritu estas agrupaciones de hombres de distintas razas, creencias y aficiones a quienes solamente une el hilo maravilloso e invisible de una corriente espiritual. Es la guerra española —me decía la Srta. Rybaková— la guerra del espíritu contra el no espíritu. Es la verdad. A través de esta frase imprecisa pero de muy hondo sentido, expresa esta mujer checoslovaca la significación de nuestra lucha. Sobre estas tierras que cruzamos —polvorientas y tostadas del sol— se está debatiendo y poniendo en claro, no la materia, ni el dinero, ni la propiedad, ni el pan, ni el vino, sino lo otro, lo que vale mucho más; la dignidad humana, la honradez de conciencia y de vida, la independencia, la libertad. Aunque nuestros enemigos lo nieguen, luchamos con un orden y por un orden. Claro que nuestro orden no puede ser el establecido en beneficio de unos cuantos, ni mucho menos el basado en la injusticia y sostenido con el aparato de la fuerza. Nos importa el otro, el que procura que cada pieza del organismo social ocupe su lugar y su puesto dentro de la única jerarquía; la de los valores verdaderamente humanos.

Y esto es, sea cual fuere nuestra suerte con las armas, lo que estos hombres que acaban de llegar a Madrid nos agradecen, y enseñan a sus pueblos. Y a juzgar por los hechos, los pueblos lo entienden, y los trabajadores de todo el mundo cada

mes, cada semana, apartan de su boca un bocado de pan y nos lo envían. Y se produce el milagro de que ese pan no se endurece; porque llega hasta nosotros chorreando amores y sacrificios diciéndonos que poco importa que los gobiernos, la prensa y el capital sean banales y se ofrezcan al mejor postor; frente a estas fuerzas decadentes y ambiciosas se yerguen y levantan todos los pueblos para decirnos: «Españoles, sois en estos momentos el ejemplo y la luz del mundo; estamos persuadidos de que vuestra epepeya gloriosa no es para conquistar tierras extrañas, sino para limpiar la vuestra de arribistas y traidores».

Entre la representación de Norteamérica viene un católico lleno de ansias por conocer la verdad. Sabe que aquí, como ocurre también en su país, la mayoría de los católicos son reaccionarios y por lo tanto enemigos están de buena fe al lado de los rebeldes o les mueve solamente intereses bastardos e inconfesables. Hemos hablado largamente sobre tema tan interesante y al oír de mis labios cuál ha sido nuestra formación en los seminarios y el medio legalista y odioso en que se ha desenvuelto nuestra vida, no ha mostrado extrañeza ante las terribles consecuencias que para la Iglesia española ha tenido y tendrá el momento en que vivimos.

Bienvenidos a España y a Madrid los que con denodado ahínco luchan junto a nosotros más allá de nuestras fronteras. Fueron ayer recibidos por el Ayuntamiento de Madrid y por el teniente coronel Ortega. De labios de este ilustre soldado escucharon estas palabras: «Yo os juro por mi honor que Madrid no será hollado por la planta del fascismo». Cuando termino de escribir visitan nuestros frentes. Puede España abrir su corazón y debe nuestro pueblo rendirles tributo de honor porque sin tibiezas ni desalentos, en medios hostiles muchas veces, levantaron gallardamente nuestra bandera y la pasean triunfalmente por el mundo.

Madrid, agosto 1937

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN).

## La situación internacional en los momentos actuales

### Alemania, Italia y el Japón no son bastante fuertes para impedir que el resto del mundo defienda la paz, si está enérgicamente decidido a hacerlo

En el cielo internacional se acumulan nubes y más nubes. Sombrías, amenazadoras todas. Los sucesos de China van a unirse a los de España. Los focos de agitación se hacen más activos, más virulentos.

En Austria, donde el Gobierno actual no consigue ensanchar su base, excesivamente estrecha, se va viendo, cada vez mejor, que la «garantía» de Mussolini no proporciona más que una seguridad frágil, frente a las ambiciones de Hitler. El dictador romano no ve en su aliado sino un objeto de intercambio.

Por lo que respecta a Checoslovaquia, contra la cual se prepara visiblemente el ataque alemán, no se espera otra cosa, al parecer, para desencadenarlo, que el momento en que Francia, por verse comprometida, no pueda intervenir con rapidez y eficacia.

Y tanto en uno como en el otro caso —Austria y Checoslovaquia— Berlín está decidido a emplear el «método español», es decir, disimular su agresión tras una guerra civil habilitosamente provocada.

Y aun, como si esto fuera poco, se podrían citar otros Estados de Europa donde, a juzgar por actitudes tomadas, campañas y síntomas, se puede esperar una operación de este mismo género. Por lo menos así lo indican ciertos preparativos.

Es urgente defender la paz. ¿Pero cómo? ¿Qué política se puede seguir para conseguirla? ¿De qué forma se puede intentar?

Se ha ensayado el procedimiento de «acuerdos» entre las poten-

cias; la famosa «entente» de las cuatro. Y este acuerdo, esta entente, este procedimiento ha sido el que llegó al Comité de Londres, el que condujo al Comité, el que ha creado la enorme confusión existente, confusión que prevalece sin que se vislumbre la solución.

Sería cruel insistir. El fracaso ha sido demasiado evidente para que en serio se pueda repetir la aventura. Sería sarcástico hasta el intento.

La No Intervención, con todos sus defectos, todas sus hipocresías, todos sus peligros, tenía, por lo menos, la apariencia de un apolítico.

Ahora que ha dejado de existir —mantenga o no, todavía, las formas externas— hace falta sustituirlo por otra política nueva, si no se quiere dejar que Europa y el mundo marchen a la deriva en su aventura.

Y no hay, no existe más que una política posible: aquella que, aplicando —¡al fin!— el Pacto, trasladase de Londres a Ginebra el centro de las negociaciones y cambiase el espíritu de ésta.

Tiene la ventaja de ser la expresión de la voluntad, repetidamente puesta de manifiesto, de todas las potencias democráticas y su ejecución no exige más que una condición: que las potencias hagan lo que dicen. No creo que esto sea completamente imposible.

No ignoro que una política de la Sociedad de Naciones no es muy popular en estos momentos. Se recuerdan algunos resonantes fracasos de Ginebra, fracasos que han

sentado la conclusión de su irremediable impotencia.

La debilidad es demasiado cierta, pero no se ha pensado en las causas que la originan. Se olvida que la Sociedad podría recuperar su brillo y su utilidad en determinadas condiciones.

Le hace falta para funcionar perfectamente, una organización, un procedimiento, una jurisprudencia.

Necesita, sobre todo, un alma capaz de animar este conjunto material. Quiero decir que precisa una voluntad popular fuerte y clara que levante la opinión, que eleve los ánimos y cree condiciones morales y políticas capaces de suscitar una acción enérgica de los Gobiernos.

¿Es imposible que un alma semejante se manifieste en esta obra decisiva? Solamente los corazones cobardes podrían desesperar de ello. Que no me opongan la flojedad dominante. En todas las épocas de la Historia ha sido preciso esperar a que el peligro se hiciese verdaderamente agobiante para que los hombres se decidieran a las acciones heroicas.

Cualquiera que sea el lugar donde se elabore una política de paz, sea cual fuere el método con que se trate de asegurarla, el éxito no se concibe si no existe esa opinión activa, esa alma enérgica de que acabo de hablar.

Y una vez dada esa alma, la institución de Ginebra ofrece el único instrumento de que aquélla puede servir, el solo cuerpo que puede animar.

## “Le Journal des Nations”, comentando el auto de fe celebrado por los facciosos en Bilbao el día de San Ignacio, dice que ha tenido el honor de ser quemado por los fascistas

Procedimientos fascistas. La Alemania nazi dió el ejemplo. Y el fascismo español lo sigue. Aunque este fascismo, con espíritu de Torquemada, no necesita del ejemplo. Pero ha seguido el camino que señaló el nazismo, camino que era grato a su textura moral que le indica su propio pensamiento.

Y ha celebrado el día de San Ignacio de Loyola —fiesta eminentemente reaccionaria— en Bilbao con un auto de fe. No se han quemado personas, —que ya abrasaron, que destruyeron antes las bombas de los aviones y las granadas de los cañones italoalemanes al destruir el país entero—; sino libros y periódicos.

Libros de Anatole France; libros de Dickens y periódicos. Entre éstos, el «Journal des Nations», que da la noticia en los siguientes términos:

«Al celebrarse el día de San Ignacio de Loyola en Bilbao, el «Journal des Nations» ha tenido el honor de ser quemado, en un auto de fe franquista, en compañía de las obras de Anatole France y de Dickens.

Los facciosos y los extranjeros que ocupan las provincias del Norte —añade— han querido celebrar con toda solemnidad el día de San Ignacio de Loyola.

En Vizcaya y principalmente en Bilbao, la fiesta se organizó de una manera teatral, digna de los tiempos de la Casa de Austria.

Se celebró ante el monumento de San Ignacio, monumento que los republicanos habían respetado.

Los falangistas, los requetés, los curas, los frailes, las monjas, las damas católicas, las autoridades, los moros, las tropas alemanas, e italianas desfilaron ante el monumento, mientras los aviones de Mussolini y de Hitler evolucionaban sobre Bilbao.

Pero la atracción de la fiesta fué la hoguera que se encendió ante la estatua del fundador del jesuitismo, hoguera alimentada con banderas, cuadros, libros y periódicos.

Los registros hechos por los pelotones de requetés, falangistas y policía en las casas particulares y librerías habían —según ellos— limpiado Vizcaya y, principalmente, Bilbao, de todos los libros y objetos heréticos. Y la enorme cantidad de material reunido alimentó la hoguera durante varias horas.

El auto de fe, acto que recuerda los tiempos más tristes de la España inquisitorial, se ha celebrado en honor de la España franquista, que ellos llaman «nueva». Las obras de Pérez Galdós, Zola, Blasco Ibáñez, Pi y Margall, Renan, han corrido la misma suerte que las del católico italiano, —aunque incluido en el «Índice»— Fogazzaro.

Dickens no ha sido más afortunado que Mahaux, Mann o Zuñig; ni las de Valera y Palacio Valdés han sido más respetadas que las de Anatole France.

Todas las publicaciones de carácter social y los libros de autores considerados como liberales fueron arrojadas a las llamas en compañía de las colecciones de periódicos republicanos, demócratas o liberales españoles o extranjeros.

Colecciones de «El Liberal» de Bilbao, de «El Cantábrico» de Santander, han sido quemadas con «L'Oeuvre» y el católico «L'Aube» de París, el «Journal des Nations» de Ginebra, «The Manchester Guardian» y el «News Chronicle» de Londres y las revistas parisiñas «Marianne» y «Vendredi»; sin contar los periódicos socialistas y comunistas que han encontrado.

La «nueva» España franquista, con su hoguera en honor de San Ignacio de Loyola, demuestra lo que sería una España fascista: un gran salto hacia atrás, salto de siglos, en la civilización y el pensamiento humanos.

Pero no basta que el alma colectiva sea ardiente. Es preciso que se extienda en una colectividad humana extensa.

Se ha tratado de justificar la desconfianza que existe para la Sociedad de Naciones, alegando que no era suficientemente universal.

Si se llegara a precisar, se dice, y a poner en obra una política de seguridad colectiva, sólo estarían comprometidas en ella las potencias democráticas. Y estos Estados pacíficos verían alzarse, frente a su acción, a las potencias fascistas, de modo que el mundo, dividido en dos lotes, iría seguramente a la guerra.

El Japón y Alemania han abandonado la Sociedad de Naciones; Italia parece tomar la misma actitud.

Esto representa un conjunto considerable. El que estos Estados, con algunos barcos, puedan llevar en común una agresión, es una prueba de lo seria que es la situación actual.

Sin embargo, este trío, por importante que sea, no es lo suficientemente fuerte para impedir que el resto del mundo defiende eficazmente la paz si está enérgicamente decidido a hacerlo.

Pero el resto del mundo, ¿está

verdaderamente unido? En la comunidad de Ginebra, faltan, además de las naciones mencionadas, los Estados Unidos y otras de importancia secundaria. Y mientras éstos continúan al margen, toda acción pacífica, por posible que parezca, se hace más difícil.

¿Se debe desear de la colaboración norteamericana? ¿En qué medida es preciso obtenerla? ¿Y en qué condiciones?

Parece que todo estudio concreto sobre las posibilidades de paz, debe comenzar por el examen previo de estas preguntas.

Me propongo examinarlas en artículos próximos.

Así escribe en «Le Soir», el célebre escritor Luis de Brukère, que está haciendo un análisis de la actual situación internacional.

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOETIN**



# Una carta de Sir Frederick S. Kenyon, ex director del Museo Británico, al Presidente de la Junta de Protección del Tesoro Artístico Español

Como se recordará, Sir Frederic S. Kenyon, ex director del Museo Británico, y Mister J. G. Mann, conservador de la Colección Wallace, han venido a nuestro país invitados por el Gobierno de la República española. Luego de visitar Barcelona, Madrid y Valencia, los ilustres viajeros han salido para Inglaterra y Austria respectivamente. Antes de partir Sir Frederic S. Kenyon ha enviado a don T. Pérez Rubio, Presidente de la Junta de Protección del Tesoro Artístico, la carta que a continuación se transcribe:

"Querido Sr. Rubio: Antes de marchar de Valencia, deseo, de mi parte y de parte de Mr. Mann, agradecerle cordialmente todo lo que ha hecho para ayudarnos en nuestra misión en España. En todas partes, tanto en Valencia como en Madrid, hemos sido recibidos con la mayor afabilidad y buena voluntad. Hemos sido conducidos a aquellos lugares que deseábamos vi-

sitar; se nos ha enseñado todo lo que queríamos ver; y se nos han dado todo género de informaciones a nuestras preguntas.

Quisiera, al mismo tiempo, felicitarle a usted y a su personal, por la admirable labor llevada a cabo para proteger los tesoros artísticos. Nada se ha escatimado; y me maravillo de que en época de tantas dificultades hayáis podido hacer tanto en tan poco tiempo. Mereceis gratitud de todos los que quieren que los tesoros artísticos de España, que son los tesoros del mundo entero, escapen a los horrores de la guerra.

A mi regreso a Inglaterra, espero escribir un informe más completo; pero mientras tanto deseo darle las gracias por su compañía en nuestra excursión y por todas las amabilidades que ha tenido con nosotros. De Vd. etc.

Firmado.—Frederic S. Kenyon

Valencia, 20 de agosto de 1937.

## METRALLA SOBRE MADRID

### Las ruinas del Barrio de Argüelles han hablado con fuerza a sir Frederick Kenyon y a Mr. Mann

Sir Frederic Kenyon, ex director del Museo británico, ya no puede dudar. La duda le impulsó a venir a España. Pero ya no puede dudar. El Palacio de su amigo, el ex duque de Alba, no lo destruyeron «los joss», aunque éste ha defendido ante la clase conservadora de Europa la prosa bien pagada de periódicos que tienen establecido el negocio de comprar y vender artículos, lo mismo que sucede en una tienda de comestibles.

Sir Frederic Kenyon y Mr. Mann, éste director de la «Wallace Collection», han visto en Madrid todo lo que se puede ver en estos días. Por un lado, ruinas; por otro, un pueblo que marcha hacia adelante, sonriente unas veces, grave las otras. A nadie se le nota el cansancio; en todos se observa la voluntad de seguir hasta el final liberador. La ligereza de la alimentación se ha afianzado ya como lo cotidiano; las distracciones que hacían de Madrid una ciudad bulliosa, se han olvidado. Se le ha tomado cariño al Madrid que vive en cada momento bajo la amenaza de la metralla, y nadie se lo reprocha. Se ha tomado la vida en serio, y cuando la guerra quedó estragada entre las manos musculosas de la República, a los madrileños les costará trabajo acostumbrarse a la música y a los bailes, y a todas las fruslerías de la vida superficial.

Puede que Sir Frederic Kenyon y Mr. Mann, ilustres huéspedes de Madrid, hayan hecho estas observaciones. Pero lo cierto es que la duda que traían de Inglaterra, ha quedado desvanecida. Las ruinas del barrio de Argüelles les han hablado con fuerza. Las mentiras del fascismo han quedado desinfladas ante la realidad trágica. El Palacio de Liria, en el que radicaba una de las dudas de los directos viajeros, les habló por sus paredes desmoronadas de la única verdad. Las bombas de los aviones dejaron en él su sello. Pusieron también su marca inconfundible a las casas que en torno al Palacio se levantaban. Las puertas de hierro, acuchilladas, convertidas en cedazos, retorcidas, rasgadas; las vigas de hierro dobladas; los pisos perforados. Los paramentos con los picotazos de la metralla y las paredes descuartizadas eran gritos vi-

vos que salían al paso de Sir Kenyon y Mr. Mann.

Pero hubiese sido ver poco si sólo hubiesen visto la bárbara mutilación del Palacio de Liria. Han visto también el tesoro de obras artísticas que había en él. Y habrán comprendido que ese tesoro, que pertenecía al patrimonio nacional, se salvó de la destrucción fascista gracias a la decisión de los milicianos de morir por todo lo que es en España atributo de la civilización.

Sir Frederic Kenyon, delgado, hermético, ha hablado poco de sus observaciones. Vela, comprobaba, indagaba. Las autoridades españolas, los encargados del salvamento y recuperación de nuestro tesoro artístico, estaban satisfechos del interés que Sir Kenyon demostraba por conocer perfectamente la suerte que habían corrido nuestras obras de arte. Ni una curiosidad de Sir Kenyon quedó satisfecha. Vió los cuadros del Museo del Prado, salvados todos de las bombas incendiarias, perfectamente guardados y perfectamente conservados allí donde nuestro Gobierno los cree más seguros.

También a Mr. Mann se le ha mostrado al detalle la labor que lleva desarrollada la Junta del Tesoro artístico en un año de guerra.

Nuestro deseo ante las naciones extranjeras, es simple y sencillo. Conocer la verdad. Y los que estaban encargados de presentar la verdad a los caballeros ingleses, sienten la satisfacción de poder mostrarles una conducta honesta y clara, que dice por sí misma contra quienes luchamos nosotros y cómo y por qué luchamos.

Han pasado también solos por Madrid nuestros visitantes. Los esqueletos de tantas casas ametralladas les habrán permitido ver bien la ciudad. El orden, el respeto mutuo, la circulación normal les habrá llevado a veces a creer que se encontraban en una ciudad de las que han dejado al Norte de nuestra Península. No hay soldadesca que se apodere de las calles ni oficiales borrachos del brazo de prostitutas, como ocurre en las ciudades, bajo el poder de los fascistas. Todo es normal en el Madrid que parecía frívolo y que ya es serio hasta cuando rie.

No podrán dejar de decir lo que han visto nuestros visitantes. El mismo de que se han revestido durante su estancia en la capital, es promesa de que sus palabras serán altamente responsables.

El señor Kenyon, durante la guerra europea, tuvo a su cargo el cuidado del tesoro artístico de su país, y supo resguardarlo de las bombas de los aviones alemanes. Habrá comprobado que nosotros también sabemos ponerlo en seguridad ante los ataques de los aviones de igual procedencia.

Sir Kenyon y Mr. Mann dirán, sencillamente, la verdad. Y nosotros se lo agradeceremos. Nuestro más encendido deseo es que se diga escuetamente la verdad. No pedimos otra cosa. Que se nos haga estricta justicia.

**Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta**

## Los nazis dicen que la buena reputación alemana se perjudica con el turismo y se prohíben las excursiones al extranjero

Berlin.—El jefe de la oficina de «Industria auxiliar del Turismo» del Reich, ha dirigido una circular a las agencias de turismo prohibiendo las excursiones al extranjero.

La circular subraya que las agencias de turismo, para salvar la dificultad de la adquisición de divisas, —ya que los turistas no podían llevar más que diez marcos, que era lo autorizado por el nazismo— organizaban excursiones en grupos, en «condiciones subversivas».

Con el fin de permitir una permanencia tan larga como fuera posible lejos del territorio del Reich, se había recurrido a los viajes nocturnos y se aseguraba la administración de los viajes por medio de conservas y otras materias alimenticias que se importaban. Y la cantidad mínima de divisas admitida a cada viajero, se empleaba para el alojamiento. Pero éste, se hacía en los peores albergues, por ser, naturalmente, los más baratos.

Así se conseguía que los viajeros permanecieran varios días de excursión aunque sin dinero en el bolsillo, comiendo mal y albergándose en pesimas condiciones.

La circular añade que estas excursiones quedan también suspendidas porque la impresión que estos viajes dejaban en el extranjero, ha perjudicado mucho «la buena reputación alemana».

Se hacen excepciones en la prohibición de viajes al extranjero en casos especiales y con la condición de que el viajero no pase más de una noche en un hotel extranjero.

La opinión pública comenta esta circular, en el sentido de que el Gobierno nazi trata de que los alemanes no tengan posibilidad de establecer comparaciones sobre la vida del extranjero en relación con la de su país, descubriendo al mismo tiempo que son falsas las noticias que acerca de la situación de los países vecinos, indicia la prensa hitleriana.

## Un nuevo evadido de la zona rebelde

**Nuestras victorias de Guadalajara motivaron la huida precipitada de muchos militares**

MADRID, 19.—El día 8 llegó a nuestras filas un médico evadido de la zona rebelde. Entre otras cosas, ha manifestado:

«Días antes de la derrota fascista en Guadalajara, todos los republicanos de Salamanca advertimos, con gran amargura, los preparativos que para la ofensiva por la Alcarria hacían los fascistas. Por la estación de Salamanca bajaron muchos trenes especiales llenos de italianos y alemanes. En un solo día se despa- charon en la cantina más de veinte mil raciones para otros tantos extranjeros que circulaban por allí de paso. Por entonces, la aviación leal hizo varios vuelos de bombardeo sobre Salamanca. Nosotros observamos todos los movimientos de la aviación republicana con verdadera ansiedad. Cuando una bomba daba en algún objetivo importante, nuestra alegría no tenía límites. Se brevíno la catástrofe de Guadalajara; el pánico fué indescriptible; todo el mundo creía que se acababa la guerra. Las divisiones italianas que días antes pasaron compactas, regresaban totalmente desguarnecidas, derrotadas, sin armamento.

Por entonces, infinidad de jefes militares pasaron la frontera portuguesa.—Febus.

## La recaudación sigue un ritmo ascendente

El subsecretario de Hacienda, señor Méndez Aspe, facilitó a los periodistas la siguiente referencia sobre la recaudación:

«De nuevo se ofrece ocasión al señor presidente y ministro de Hacienda y Economía para expresar su satisfacción por los resultados de la recaudación de las contribuciones e impuestos del Estado, y esta vez, más intensa, por la cuantía de las cifras que representan los aumentos que la recaudación lograda en la primera quincena del mes actual presenta sobre la obtenida en igual período del ejercicio precedente. Más de once millones de pesetas alcanza el aumento total en tan corto período de tiempo, y es obvio señalar que resultado tan halagüeño sólo puede ser logrado mediante la espontánea y entusiasta colaboración de los organismos recaudadores y una magnífica disposición del contribuyente para cumplir sus deberes, conscientes ambos de la misión que les corresponde cumplir en los momentos presentes.

La exposición de cifras escuetas es por sí sola bastante reveladora, pero hace abrigar un mayor optimismo el hecho de que la marcha ascendente que lleva la recaudación se manifieste en todas las provincias. Todas responden debidamente, y en todas ellas se espera no sólo mantener el ritmo actual, sino superarlo en periodos sucesivos.»

## Declaraciones oficiales sobre la "No Intervención"

NIZA. — El periódico italiano «Corriere della Sera», refiriéndose a las operaciones del frente de Santander, dice:

«El cuerpo de voluntarios italianos ha atacado esta mañana con sus dos divisiones «Fiamme Nere» y «campe Nere».

La batalla comenzó con un bombardeo de aviación por el grupo «Francetti». A las ocho, la división «Vampe Nere», se dividió en dos columnas: la del «Faldella» atacó de flanco. La de la derecha, mandada por Brancino, tomó al asalto la cota 909.—A. I. M. A.

## En Italia se reparten folletos de solidaridad con la España republicana

TRIESTE. — Desde hace varios días son repartidos entre los obreros de las minas de la Arsa centenares de folletos, que contienen declaraciones de solidaridad con la España republicana y estadísticas y datos referentes a la barbarie de los fascistas extranjeros que invaden España.

Con este motivo, la policía realiza activas gestiones que no han dado resultado alguno, deteniendo a pesar de ello, gran número de obreros.